

## Tiempo de reflexión



*Juan Escrigas Rodríguez*  
Capitán de navío,  
Doctor en Historia Contemporánea  
Academia de las Artes y las Ciencias Militares  
Sección de Pensamiento y Moral Militar

Estas últimas semanas me han permitido tener muchos momentos para la reflexión. Entre noticia y noticia, muchas de ellas bien tristes, le he dedicado tiempo para pensar, para reflexionar, actividad ésta que tiempo atrás había dejado algo postergada. A veces la «velocidad» a la que hemos estado viviendo, no nos deja espacio y tiempo para ordenar pausadamente nuestros pensamientos e ideas.

Este tiempo me ha permitido observar y aprender. He pensado en la necesidad de diferenciar lo esencial de lo accesorio, de saborear la vida, las cosas pequeñas; de disfrutar de la compañía de las personas que me quieren y aprecian; y he analizado situaciones límite que me han demostrado valores que están y mueven nuestra sociedad y que yo creía erróneamente que estaban olvidados. Conceptos como el cumplimiento del deber, el tesón, el pundonor, la nobleza, el sacrificio, la obediencia y la disciplina quizá se encontraban algo aletargados en ciertos ámbitos de esta sociedad de lo «inmediato».

Hemos asistido a momentos muy complicados de nuestra vida a causa de la pandemia. Para poder afrontar estos momentos, los que ya hemos sufrido y los que quedan por venir, creo necesario replantearnos la necesidad de una profunda formación de las personas, formación en valores que hemos visto estos días como esenciales, que les permita, que nos permita a todos, tener herramientas mentales para poder discernir lo esencial de lo accesorio, lo inmediato de lo perdurable, comprender el imprescindible equilibrio necesario con la naturaleza, en definitiva, diferenciar lo que realmente es la esencia de nuestra vida y nuestra sociedad.

No cabe duda que la base de esos valores los hemos heredado de nuestros mayores en la formación que de ellos hemos recibido. Hemos palpado como han estado presentes en todas esas personas, muy jóvenes en algunos casos, que han arriesgado su salud y su vida en aras del bien común, en una labor callada, diaria, eficiente, y brillante en todos sus aspectos, pero creo hay que potenciarlos. Esta formación en valores se da en el seno de la familia, y se sigue desarrollando durante toda la vida con la educación y la formación. Mi padre y mi madre me los transmitieron, y mi formación militar y experiencia personal me los ha ido moldeando a lo largo de todo mi periplo personal y profesional. Mi mujer y yo se los hemos intentado enseñar a nuestros hijos, que los irán moldeando a lo largo de sus experiencias en la vida.

Quiero detenerme en esta cuestión, trasladando y desarrollando alguna de estas reflexiones a mi vida militar y experiencia personal, y destacando el valor de lo que hemos visto en la actuación del personal de las Fuerzas Armadas durante estos meses de desarrollo de la Operación «Balmis» y lo que significa su formación. En consonancia con lo anteriormente dicho, subrayar que los alumnos militares ya tienen unos sólidos cimientos en valores, que les han dado en su seno familiar, antes de entrar en las Academias. Sin duda, en España tenemos una gente excepcional.

He sido profesor y he trabajado en materia de enseñanza militar durante años. Siendo coordinador de la Dirección de Enseñanza Naval, uno de los principales objetivos que nos marcaban nuestros Almirantes y Generales, y que recalcábamos en cada de nuestras decisiones y acciones, es la necesidad de que las Fuerzas Armadas, y la Armada en particular, mantengan la formación como un objetivo de primer nivel. Dentro de esta importancia de la Enseñanza de la Formación, uno de los principales retos está en esa educación en principios y en valores, más allá de las capacidades técnicas y militares, y del conocimiento científico y humanístico requerido para formar auténticos líderes.

En este sentido, en la Revista Española de Defensa de Julio/Agosto de 2019 titulada «El valor de la Enseñanza Militar», se subrayaba lo dicho por la Directora General de Enseñanza Militar en las Jornadas celebradas del 24 al 25 de junio de 2019 en el Cuartel General del Ejército del Aire en Madrid, cuyo lema era Más de lo que crees, donde resaltó:

«[...] la excelencia de la formación que reciben nuestros oficiales, suboficiales y personal de tropa y marinería, tanto en su dimensión académica y militar como en principios y valores»

Como decía, en estos días hemos seguido la actuación de los miembros de las Fuerzas Armadas (FAS) en la Operación «Balmis» y hemos visto los resultados que han dado los esfuerzos de sus componentes y quizá lo más importante, los sacrificios de los miembros de las FAS y de sus familias.



La operación «Balmis» estaba bajo el mando del Jefe de Estado Mayor de la Defensa, a través del Mando de Operaciones (MOPS). La estructura conjunta de mando y control integra a los Ejércitos y la Armada, la Unidad Militar de Emergencias (UME) y la Inspección General de Sanidad de la Defensa (IGESANDEF).

Para valorar la dimensión del trabajo y esfuerzo humano efectuado quizá lo mejor será dar algunas cifras. Desde el comienzo de la operación han participado directamente más de 180.000 militares, con cerca de 20.000 actuaciones en unas 2.300 localidades, centradas en residencias de mayores, hospitales, centros de salud e infraestructuras de todo tipo. Además, se han apoyado a los Hospitales de Campaña de IFEMA, otros cuatro hospitales en Madrid, uno en Barcelona, dos en Zaragoza y uno en Segovia, Sabadell, Melilla y Tenerife, así como se ha activado el buque de desembarco *LSD Galicia*. Especial atención ha tenido el traslado de pacientes y fallecidos, el aerotransporte de material sanitario y la utilización de los Hospitales Central de la Defensa Gomez-Ulla de Madrid y General de Zaragoza. Un esfuerzo ingente en personal, material, y lo más importante, un compromiso de servicio.

Yo estoy lejos de España, viviendo por cuestiones del servicio en Grecia, un magnífico país ejemplo de solidaridad con nuestra nación. Desde esa lejanía y la experiencia que dan 38 años de servicio, he visto actuaciones, pequeños detalles, que a lo mejor de cerca no se aprecian tanto, o por haber sido una labor callada y diaria nos hemos acostumbrados. Por

ello, creo que es necesario subrayar y reconocer el valor de lo que han hecho mis compañeros. El sufrimiento moral que han tenido al ver y palpar las vidas perdidas de tantos compatriotas, la actuación en misiones en muchos casos muy complicadas anímicamente y con un esfuerzo físico muy exigente, me hacen pensar sobre su entereza y fortaleza moral.

Si hay algo que puede dar sentido a la labor de un militar es el orgullo por su trabajo diario y por pertenecer a la institución. Les aseguro que durante estas jornadas el orgullo que me han hecho sentir mis compañeros de armas de pertenencia a las Fuerzas Armadas me ha reafirmado en mis creencias y en mis valores, a pesar de mis años. Cumplimiento del deber, entrega, sacrificio, disciplina, y amor a nuestra patria se ha derrochado en cada una de sus actuaciones. Esos valores presentes en el acervo de la cultura militar y destacados en todos los actos militares, han encontrado pleno sentido estos días y creo que la formación recibida ha tenido mucho que ver.

También he visto con orgullo de español como sanitarios, médicos, enfermeras, policías, guardias civiles, farmacéuticos, personal de limpieza, personal que trabaja en sectores básicos, cajeros y reponedores de los supermercados, transportistas, agricultores, bomberos, voluntarios, protección civil y un largo etcétera de profesiones, han dado un ejemplo de entereza, solidaridad, entrega, deber, sacrificio y han tomado todo tipo de riesgos en aras del bien común. Nunca se lo podremos agradecer lo suficiente a todos ellos y en especial a los que fallecieron en cumplimiento de su deber.

Las familias de todos aquellos que han fallecido nos han dado un ejemplo de entereza, que no podré borrar de mi mente mientras viva. Las situaciones extremas que hemos vivido y las que han vivido esas familias, me hace reafirmarme nuevamente que el español es excepcional, y lo demuestra en situaciones límite y que nuestra sociedad sigue estando sostenida por principios y valores.

No tengo ninguna duda que las Fuerzas Armadas volverán a hacer una excepcional labor donde y cuando se demande. En la reciente Directiva de Defensa Nacional 2020, entre las líneas generales y los objetivos de la Política de Defensa se establece que:

«[...] las Fuerzas Armadas desarrollarán sus misiones permanentes, frecuentemente apoyando a las autoridades civiles para hacer frente a desafíos no siempre convencionales. Las labores de colaboración y apoyo a autoridades civiles alcanzan su máxima expresión en la gestión de crisis y emergencias».

Tendremos que estar preparados para ello, y la formación en valores será una herramienta esencial para que el personal militar pueda cumplir la misión.

Hasta aquí estas reflexiones. Nadie podía prever hace meses este desastre nacional, pero que la pérdida de vidas humanas nos haga reflexionar en los motivos de que ha sucedido y en lo que no nos debe volver a pasar. A los que nos han dejado, mi recuerdo más emocionado y mi cariño a sus familiares. A los que habéis ayudado y luchado por los demás durante toda vuestra vida, y especialmente en estos días, mi reconocimiento y que Dios os

bendiga. Y a mis compañeros de las Fuerzas Armadas, mostraros el orgullo de servir con vosotros. Gracias por vuestro ejemplo.

Son necesarios los momentos de reflexión. A mí me han permitido obtener lecciones de vida que me reafirman en lo que ha sido el eje de estas notas; la necesidad en todos los ámbitos de la vida y de nuestra sociedad de impulsar una profunda formación en principios y valores.

